

12º Dom. T. O. Ciclo B

Calma mis tempestades



Tráeme tu calma
cuando las tormentas
me zarandean
y las dudas me asaltan,
cuando tengo que decidir
y no veo las cosas claras,
cuando me sombran motivos
para perder la confianza,
cuando me descubro inquieto
y las fuerzas me fallan,
cuando cansancios y agobios
en mi vida se instalan.
Tráeme tu calma
para verlo todo
con tu misma mirada,
para vencer las prisas
que tantas veces me acompañan,
para crecer en profundidad
y discernir de manera adecuada,
para encontrar la luz
que guíe mis jornadas.
Tráeme tu calma
a través del silencio
y la escucha de tu Palabra,
a través de tu amor
y tu presencia callada,
a través de tu aliento
y de los dones que me regalas.
Tráeme tu calma,
que mi corazón sintonice contigo
en todo lo que haga.



La oscuridad que atenazaba
al niño que fui
la soledad que hiela
la piel sedienta de caricias
el lugar donde viven
los miedos innumbrables,
el silencio que aplasta.
Donde nunca he dejado
entrar a nadie.
Los sueños que sé
que nunca se cumplirán.
Los trozos de mi imagen rota
retumbando al caer.
Los amores no correspondidos,
ignorados, burlados.
El cuerpo que comienza a fallar
desvelando
una fragilidad traidora.
Donde me siento tan solo
que ya no oigo a mi corazón latir
ni a mi pecho respirar.
Ese silencio.
Justo ahí,
donde nada parece poder vivir,
escucho tu voz.
Que calma la tormenta
que sana la herida abierta
que me llama a mí, por mi nombre
que traspasa todas las barreras.
Y ya no es posible el silencio.



[Javi Montes, sj]

- **TORMENTAS Y MIEDOS.** La imagen de la barca en medio de la tempestad evoca los contratiempos, las dificultades, las situaciones dolorosas y descontroladas que nos desbordan, las condiciones adversas que nos provocan incertidumbres, miedos, inseguridades... en tantos momentos de nuestra existencia. ¿Dónde está Dios en esos momentos? ¿Qué nos aporta la fe? Jesús nos recuerda que navegando en la barca de la vida, Él está con nosotros, aunque en ocasiones parece ausente o que duerme plácidamente. Él permanece oculto en la maraña de la vida cotidiana y necesitamos despertarle en nuestra vida, que tantas veces se organiza lejos o a espaldas de él. Cuando le invocamos, sale en nuestro auxilio, nos da fortaleza y confianza, calma nuestras angustias, nos anima a superar nuestros miedos y nos da luz para orientarnos con esperanza.
- **NO IR A LA DERIVA.** Es decir, no dejarnos llevar por el viento que más sopla, la moda que más se lleva, la tendencia de última hora, el brillo de las novedosas estrellas, las influencias que más se nombran... Necesitamos anclas donde aferrarnos, timones con los que guiarnos, nortes hacia donde navegar, velas abiertas al aire del Espíritu, compañeros que nos ayuden a remar... Navegar con Jesús, avanzar con Él, tenerle como compañía... ¿Qué es lo que me ayuda o dificulta a orientarme bien en la vida?
- **NOS APREMIA EL AMOR DE CRISTO.** Así nos lo recuerda san Pablo. La idea de “apremiar” tiene que ver con apresurar, importar, urgir, acuciar... Algo que es importante y que necesitamos tenerlo presente con urgencia en nuestra vida. Estamos llamados “con urgencia” a dejarnos interpelar por su forma de vivir y amar. A ser continuadores de ese amor, a vivir como lo hizo Él. Amor oblativo y servicial, entregado e incondicional, desvivido en favor de los demás. ¿A qué me “urge” el amor de Cristo? ¿Dónde y cómo lo debo encarnar?

- Alimenta mi fe vacilante y deficiente.
- Despierta mi esperanza escasa e intermitente.
- Corrige mi caridad calculada e insuficiente.



EN TI DESCANSA MI ALMA. Salomé Arricibita
<https://youtu.be/E0e0-9Ya8ig>

Señor, toma el mando de nuestra vida y...

- acompaña a quienes viven perdidos y desorientados.
- fortalece a los que no tienen ilusión en sus trabajos.
- protege a quienes se encuentran solos y desamparados.
- bendice a los que comienzan nuevos proyectos; que no pierdan la ilusión y el entusiasmo.
- alegra a quienes están tristes y cansados.
- ilumina a los que buscan un futuro mejor con proyectos solidarios.
- despierta la fe de quienes se han quedado cómodamente instalados.
- empuja hacia adelante a los que miran con nostalgia al pasado.
- consuela a quienes están pasando por momentos complicados.
- alimenta la esperanza de los que siguen comprometidos y luchando.



Lectura del libro de Job (38,1.8-11):

El Señor habló a Job desde la tormenta:
«¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando le puse nubes por mantillas y nieblas por pañales, cuando le impuse un límite con puertas Y cerrojos, y le dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas"?»

Salmo responsorial

Sal 106,23-24.25-26.28-29.30-31

*R/. Dad gracias al Señor,
porque es eterna su
misericordia*

Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano. R/. Él habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto; subían al cielo, bajaban al abismo, el estómago revuelto por el marco. R/. Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar. R/.

Se alegraron de aquella bonanza, y él los condujo al ansiado puerto. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5,14-17):

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (4,35-40):

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla.» Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, Y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?» Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, cállate!» El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?» Se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»